

Jordi Virallonga

HE DE VOLVER

Entre los poemas desconocidos que en su momento encontré de José Agustín Goytisolo, y que pronto serán editados en libro, figuran dos escritos en países del Este. El primero fue publicado sólo en ruso en la revista Moskvá traducido por Liudmila Siñánskaia, hispanista soviética que siguió los pasos académicos de Ovadi Savich o Valery Stolbov y casada con Juan Cobo, hijo de españoles instalados en la URSS durante la guerra civil española, a su vez traductor del ruso también dedicado a la literatura de ambos países.

El poema, escrito en cuartetos en eneasílabos, tomaba el título del último de sus dos versos finales: Si alguna vez aquí me pierdo/ que me busquen en el Arbat. Paradójicamente no existe una versión en castellano -si en ruso- ni existirá jamás, puesto que Goytisolo no guardó copia del original que mandó directamente a su traductora, quien tampoco lo conserva. José Agustín recuerda, sin embargo, algunos fragmentos que ha ido reconstruyendo, sobre todo uno que fue suprimido por la censura y que, tras decir que no había llegado a Moscú para celebrar ningún festejo, aclara: yo he venido aquí por mirar/ el reloj de la torre Spánskaia/ y comprobar si mi reloj/ adelantaba o atrasaba. Es evidente que el reloj al que se refiere es el de la Historia y que el de la torre Spánskaia, una de las que preside la fortaleza del Kremlin, cuyo reloj se ve desde los cuatro puntos cardinales de la ciudad, incluso de noche, estaba detenido en el Tiempo.

El poeta barcelonés conocía bien la realidad soviética puesto que estuvo en Moscú en seis ocasiones, la primera en 1961, cuando acudió con otros intelectuales españoles al Congreso de la Paz, sin pasaporte y con un "lassen passer" a nombre de Alejandro Vives, y la última en 1990 para los actos de celebración del Centenario del nacimiento de Boris Pasternak.

El segundo de los poemas es éste que hoy damos a conocer y se titula He de volver.

A principios del año 1969, poco después de la Primavera de Praga, Goytisolo permaneció unos días en esta ciudad antes de continuar viaje hacia Cuba. Era su tercera visita a la isla, esta vez para participar como jurado del premio de

poesía Casa de las Américas que ese año ganó el salvadoreño Roque Dalton -a quien se dirige el poeta barcelonés en este poema- con un excelente libro, Taberna y otros lugares.

José Agustín había conocido a Dalton en La Habana el verano de 1966, bien que ya hubiera leído unos poemas suyos publicados en una revista mexicana a principios del sesenta, - pertenecientes a su libro El turno del ofendido, donde el salvadoreño hace uso poético de un derecho establecido por el Código Penal de ese país, por el que se concede a los agraviad os durante la celebración de un juicio la oportunidad de hacerse oír, tal como explica el barcelonés en el prólogo a Los pequeños infiernos, única muestra de la obra de Roque Dalton en España que la colección Ocnos, codirigida por Joaquín Marco y el mismo Goytisolo, publicó en marzo de 1970.

Roque Dalton, nacido en San Salvador el 14 de mayo de 1935, según Goytisolo extraordinario conversador, poeta dispas ratado, medio niño burlón y medio guerrillero decimonónico de un film de Glauber Rocha, fue perseguido, encarcelado, desterrado y asesinado en su país el 10 de mayo de 1975, al parecer por una pequeña fracción ultraizquierdista del Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, al que pertenecía, cuando regresó a San Salvador tras sus numerosos viajes y largas residencias en distintas ciudades de Europa y Latinoamérica.

En el mencionado prólogo a Los pequeños infiernos José Agustín Goytisolo viene a glosar la situacionalidad emotiva en la que se encontraba el hombre que oye el río, cruza los puentes y va de barrio en barrio como un viejo caballo bajo el sol, de He de volver, pues escribe: ... más tarde, mientras estaba recostado al sol en el largo pretil que contienen las aguas del Vltava, me hablaron, en castellano, del extraño y prodigioso salvadoreño que vivió en la calle Thakurova, y que hacía poco tiempo que había tenido que salir del país después de recibir una gran paliza que le tuvo hospitalizado ...

En febrero de 1980 Mario Benedetti seleccionó casi la totalidad de la obra de Roque Dalton, que fue publicada en Cuba con el título Poesía Roque Dalton. En España son muy pocos los que conocen los poemas del salvadoreño, pues la edición de Los pequeños infiernos es totalmente inencontrable. Creo que la difusión de la obra de Dalton en nuestro país haría justicia a ^{Alma} la poesía, sobre todo ante el acentoamiento que se pre

para para el próximo año con el XXIX Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, a celebrar en la Universidad de Barcelona y presidido por Joaquín Marco, que yo recuerde el primero que popularizó en España la novela hispanoamericana con aquellos inolvidables libritos de la Biblioteca básica Salvat de libros RTV, y la poesía, con J.A. Goytisolo, a través de la ya mencionada colección Ocnos.